

SOL Y SOMBRA



EMILIO TORRES «BOMBITA»

(De fotografía.)

NOVILLADA EN MADRID

(1.º de Noviembre)

Á BENEFICIO DEL ANTIGUO BANDERILLERO JOSÉ MARTÍNEZ, «PITO»

Dice un adagio vulgar: *más vale tarde que nunca*, y eso pudo repetir el ex-torero madrileño, José Martínez, *Pito*, al terminarse la función taurina del domingo, celebrada con un sol espléndido y temperatura primaveral.

¡Como si el cielo, mostrándose en toda la grandiosidad de su belleza, quisiera prestar mayor atractivo al espectáculo!

Después de muchas contrariedades y aplazamientos, efectuóse dicho día en el *coso* madrileño la corrida á beneficio del que fué banderillero de Angel Pastor y Manuel Hermosilla, además de haber figurado algunas veces, como agregado, en la cuadrilla de Rafael Guerra, *Guerrita*.

Pito se presentó por primera vez en Madrid, como banderillero de toros, en Octubre de 1885;



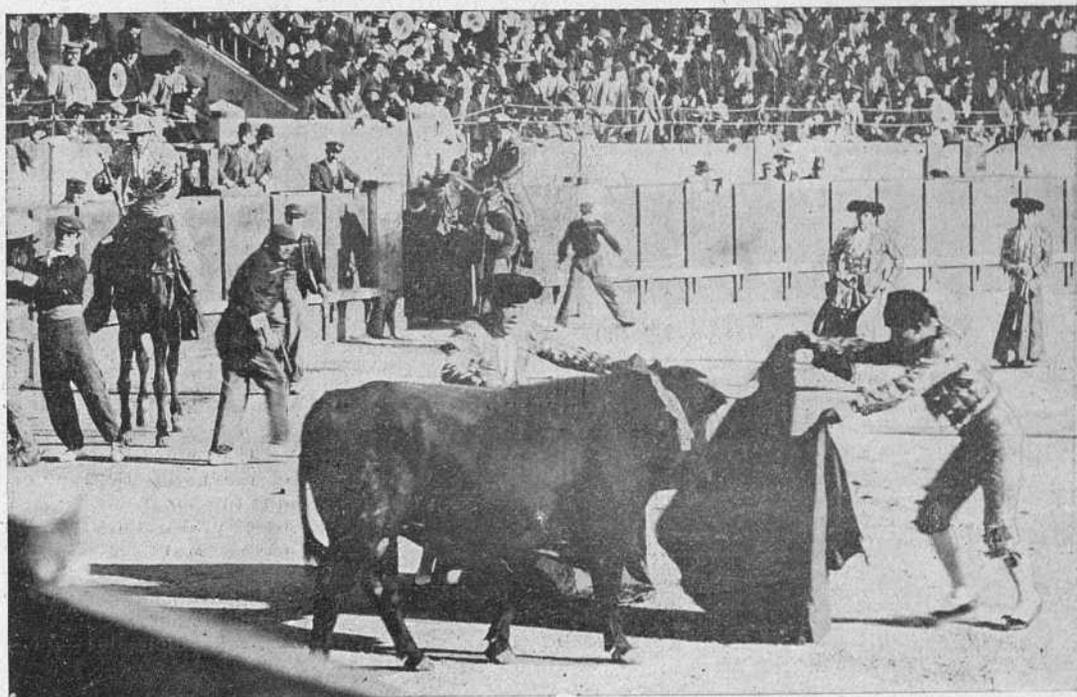
JOSÉ MARTÍNEZ, «PITO»

figuró con Angel Pastor en 1887; con Hermosilla en 1888, y marchó á la Habana con Guerra.

Después de 1891 salió en algunas novilladas.

El año 1900 se anunció la necesidad de amputarle la pierna derecha, y varios amigos y compañeros proyectaron organizar una corrida en obsequio suyo, generosa iniciativa que hubo de aplazarse por entonces y al fin hemos visto realizada la tarde de 1.º del actual en la plaza de Madrid. José Martínez, *Pito*, en el breve periodo de su carrera taurina, se hizo notar como excelente peón y banderillero concienzudo.

Muy de veras deseo que los resultados de la fiesta puedan servirle de lenitivo en la terrible desgracia que le aflige, y que con ellos salve la precaria situación en que se



«SERGUBITA» Y «VALBRITO» EN EL PRIMER TORO

encuentra. Ahora un aplauso á los bondadosos compañeros, que no han vacilado en exponer sus vidas para socorrer al diestro inválido, y un abrazo al veterano Paco Sánchez, que con su presentación en la plaza quiso contribuir al mejor éxito de idea tan simpática.

Y vamos á la corrida.

La festividad del día restó público á la novillada, y sólo se llenó media plaza próximamente.

Se lidiaron un novillo de cada una de las ganaderías siguientes, por el orden que van indicadas: Vergara, Pérez de la Concha, Cámara, Biencinto, Patricio y Pacheco.

Figuraron como espadas: *Segurita, Platerito, Cocherito de Bilbao, Mazzantinito, Diez Limiñana y Valerito.*

Teniendo en cuenta el fin de la función y las condiciones en que trabajaron los diestros he de ser muy parco en censuras, pues entiendo que todos fueron dignos de aplausos y alabanzas por su generosidad.

El primer novillejo, del Duque, pequeño, negro con bragas y excesivamente gacho del derecho, amén de burriciego, mansurroneando tomó cinco varas y despenó un potro.

Paco Sánchez galleó como en sus mejores tiempos, aunque por no ver de cerca los bultos el torillo, se le fué sin hacer gran cosa por él. (*Ovación merecida al veterano*)

Con mejor voluntad que acierto palitroquearon *Valerito* y *Segurita* con tres pares y medio.

Segura se deshizo del torete, manso y defectuoso, con un trasteo regular, dos pinchazos, media estocada buena y otra no tan bien colocada. (*Palmas.*)

El segundo, de Pérez de la Concha, melocotón, zancudo, escurrido y bien armado, joven y mansurrón, aceptó cuatro varas á cambio de un jmelgo.

Platerito se mostro incansable y habilidoso en quites.

El y Diez Limiñana clavaron dos pares y medio, y cerró el tercio un peón, de cuyo nombre no puedo acordarme, pero que lo hizo aceptablemente.

Platerito, con valentía, dió pocos pases, muy paradito, citó á recibir en corto y dejó una estocada tendida y caída que bastó. (*Entusiasmo general y ovación magna.*)

Colocado sobre su pedestal el inevitable D. Tancredo—que también se brindó á trabajar gratuitamente—dieron suelta al tercer novillo, de Cámara, negro bragado, terciadillo, sacudido de carnes y de poco respeto.

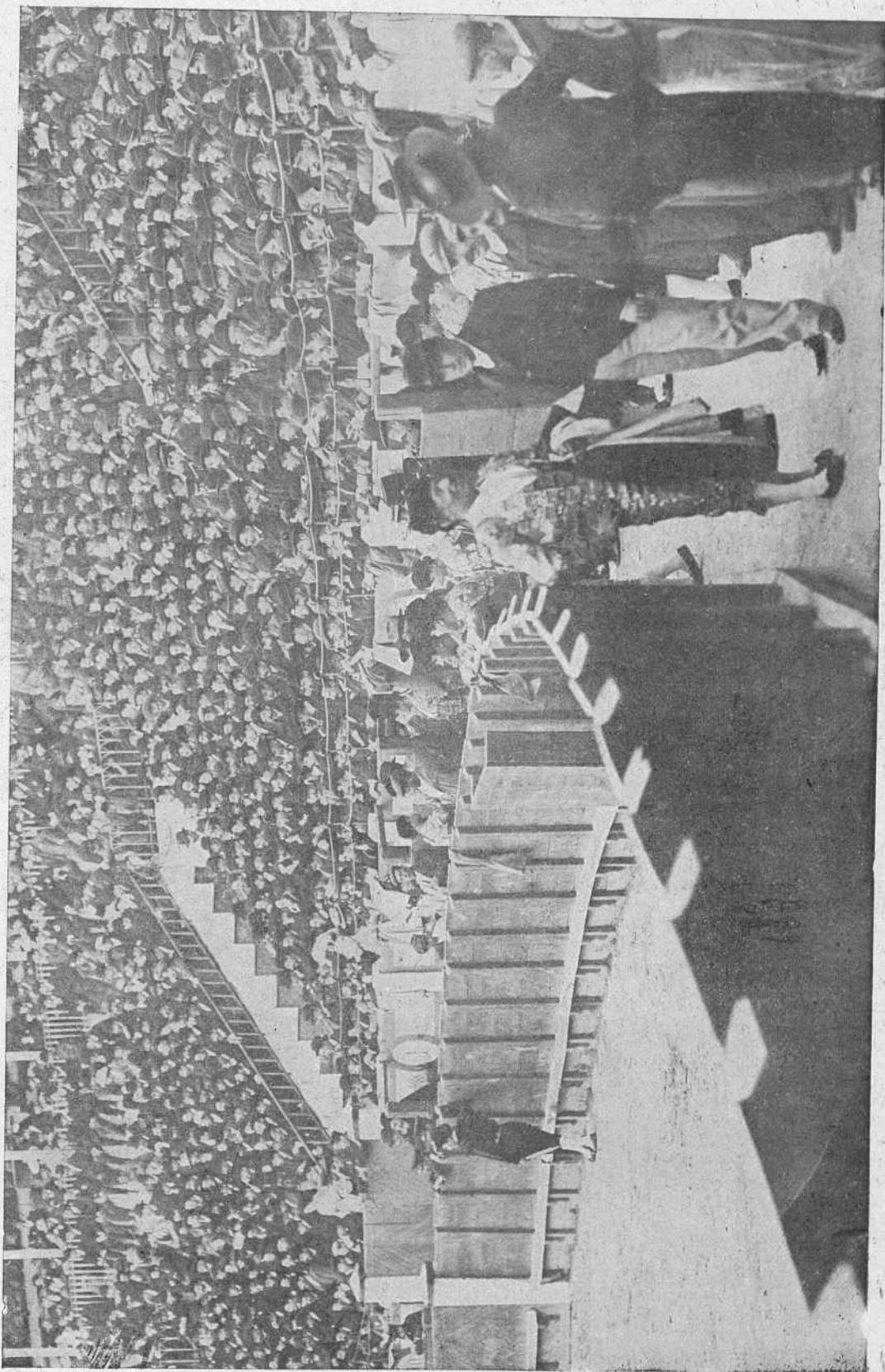
Desde la salida se fijó en la estatua, y por un instante quedó contemplándola, como diciendo:

*¡No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos!...*

Poco á poco y con algún recelo, fuese acercando el bicho hasta tocar con la cabeza en el bulto; embistió tímidamente contra el pedestal y D. Tancredo—perdido ya el equilibrio—escapó por pies, logrando una ovación.

«PLATERITO» DESPUÉS DE DAR MUERTE AL TORO SEGUNDO





FRANCISCO SÁNCHEZ, «FR. SUELO» ENTRE BARRERAS

El novillo en lidia resultó un manso más, que con tres puyazos, sin detrimentos, pasó á banderillas, blando como una breva y algo descompuesto.

Mazzantinito y Cocherito de Bilbao clavaron un par y dos medios de rehiletos, malos *per se*, y á otra cosa.

Cocherito de Bilbao hizo una faena larga y desdichada, que empezó bien y acabó como el Rosario de la Aurora, para señalar tres pinchazos y media estocada alta.

Si no fuera por lo del beneficio . . . ¡cuántas cosas le diría! . . .

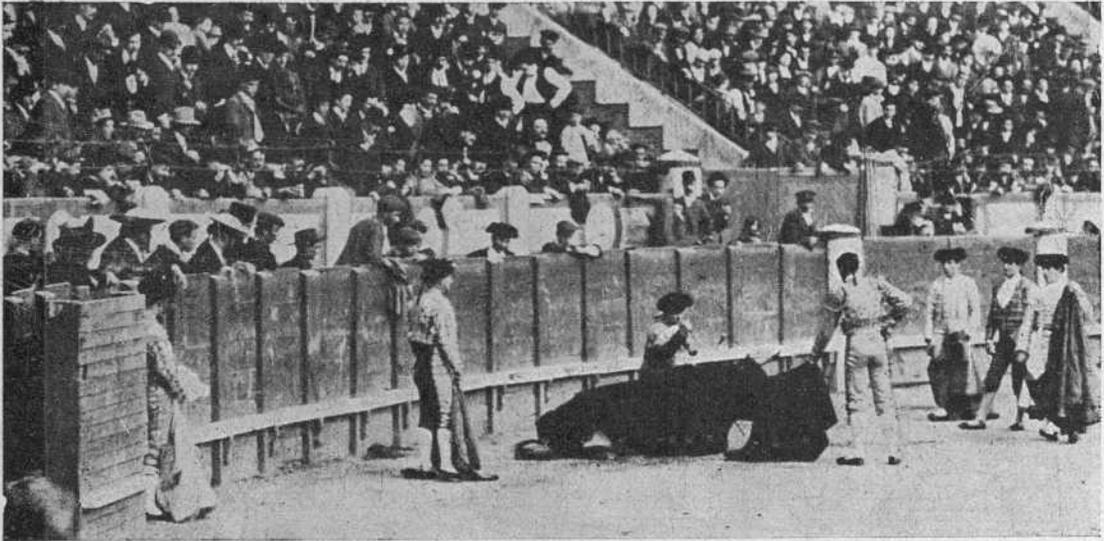
Otra vez será.

El cuarto, de Biencinto, retinto, albardado, con bragas y calcetas, meano, coliblanco, bizco del izquierdo y . . . manso, dejó que le tentaran el pelo cinco veces, y no causó bajas en la caballeriza.

Mazzantinito y Cocherito de Bilbao despacharon con dos pares y medio de banderillas que no pasarán á la historia.

Alarcón tropezó con un toro manso, quedado y estirando, por lo que la faena le resultó más de valiente que lucida; pinchó una vez llegando bien, y repitió con media estocada caidita, sobre tablas, entrando con agallas. (*Palmas.*)

¡Y vean ustedes lo que son las casualidades! El hueso de la corrida fué para el menos diestro de los que tomaron parte en ella: el novillo más grande y más difícil le tocó á Díez Limiñana.!



«COCHERITO» EN EL TERCER TORO

Se lidió en quinto lugar un huésped de Patricio, grande, negro y con unas púas que ¡ya, ya! . . .

Salió corretón, sembrando el pánico en la cuadrilla.

Después . . . nada; manso y topón, aceptó cuatro caricias de los piqueros sin hacer víctimas . . . ¡Buena tarde para el contratista!

Limiñana y *Ostioncito* banderillearon como pudieron al pavo, con un par y dos medios.

Por cierto que el presidente anduvo un poco precipitado en el cambio de suertes, y el toro llegó á última hora con las facultades *intactas* . . . ¿Estaría S. S. impaciente por conocer el resultado de la designación de interventores? . . .

Díez Limiñana encontró á su adversario muy á propósito para dar un disgusto, y sin encogerse, con valentía, bien ayudado por *Pinturas* y *Ostioncito*, hizo un trasteo movido para asegurar al morlaco con una estocada caída y atravesada. (*Palmas.*)

El sexto, de Pacheco, negro, muy afilado de pitones, pequeño y cobardón, tomó cuatro picotazos y mató una alimaña.

Punteret colocó medio par caído y uno mediano; *Negrete* se declaró impotente para el caso y cedió los palos á *Ostioncito*, que los puso regularmente.

Valerito, ya de noche, trasteó con más valentía que conocimiento; pinchó varias veces y arreó una estocada que no pudo apreciar por falta de luz y sobra de gente, pues *los consabidos* invadieron el ruedo antes de que doblara el novillo.

Los demás cumplieron, y todos merecen plácemes por su buena voluntad . . . ¡Dios se lo pague!

La corrida, aunque muy mediana en lo que al ganado respecta, resultó animada y el público, en general, salió bastante satisfecho.

El beneficiado, que formó en el paseo al lado de Paco Sánchez, fué saludado con una salva de aplausos, en prueba de cariño y simpatías.

Allá va también, para todos, el de

DON HERMÓGENES.

LOGROÑO

La hermosa y alegre capital de la Rioja celebra estos días sus fiestas.

El simpático empresario del coso madrileño lo es también este año de nuestro circo taurino, y se ha lucido organizando tres corridas, alternando en ellas lo mejor de los actuales toreros. Para ello, ajustó á los espadas Mazzantini y *Algabeño*, para la primera; Fuentes y *Bombita chico*, para la segunda, y *Saleri* y *Cocherito de Bilbao*, para la tercera. Como *Saleri* no pudo torear por causa de la herida, le substituyó Vicente Pastor. Y sin otra cosa de particular, voy á poner al corriente, á mis queridos lectores, del resultado.

Primera corrida.—*Día 21 de Septiembre.*—Con una tarde buena y una entrada mejor que la tarde, pisan la arena, en medio de una ovación, las cuadrillas, capitaneadas por el diestro de Elgóibar y el de La Algaba. Después de los saludos de amistad y demás preparativos, se da suelta al primero, que era de Cámara, buen mozo y con mucho poder, atiende por *Cotorrito* y con túnica berrendo en negro.

De salida desmonta á *Melones* pequeño, que con el *Chato* y una reserva componían la tanda. Mazzantini quita al toro, con su toreo movido, y escucha palmas. Toma el de Cámara seis puyazos bastante medianos de los citados piqueros, en medio de un herradero, y el Sr. Presidente ordena el cambio de tercio.

Sale por delante Tomás y deja medio par pasado; Simón coloca un palo mal, y repite el primero con otro.

D. Luis, de grana y oro, brinda y se va al toro, que está entablado; al primer pase empieza el diestro á desconfiarse, y bailando más de lo que suele logra cuadrar al bicho y le atiza un pinchazo; nuevos pases y media estocada delantera y tendida; el peonaje abusa, y entrando un poco mejor, atiza una que basta.

Segundo, núm. 40, cárdeno claro, botinero y careto; en el brazuelo tenía un pequeño rasguño, ocasionado al enchiquerarlo. El público protesta, toma el bicho cuatro varas y el presidente ordena sea retirado.

Segundo bis, *Mojino*, castaño albardado, marcado con el núm. 125; los peones recortan descaradamente. De *Zurito* y Melilla toma el bicho seis varas, sin sobresalir ninguna.

Sevillano y *Perdigón* colocan tres pares, sobresaliendo el primero en uno de frente apretando.

Algabeño, que viste igual que D. Luis, brinda y emplea una faena de valiente, para una estocada baja.

Tercero, cárdeno claro, capirote, botinero y bien puesto de defensas. De *Chato* y el reserva toma cinco varas, cayendo el segundo en una de ellas al descubierto, estando Mazzantini muy bien al quite. (*Palmas.*)

Bonifa tira los palos, clavando uno; Leal los pone en el suelo; repite Simón con un par y *Bonifa* con otro.

D. Luis pasa encorvado y con baile y atiza un mete y saca en los sotos, media estocada echándose fuera y un descabello. (*Palmas tibias.*)

Cuarto, *Verduguito*, núm. 92, berrendo en negro. *Zurito* y Melilla le tientan la piel cinco veces, escuchando el primero palmas en dos ocasiones. Entre *Zurdo* y su compañero colocan dos pares y medio.

El de La Algaba emplea con *Verduguito* una faena buena; cuadra y atiza un estoconazo bajo. Vuelve á pasar, y da un pinchazo, que no ahonda por quedarse el toro en la suerte; dobla y *Zurdo* á la primera.

Quinto, berrendo en negro como su hermano anterior y marcado con el núm. 28, sale con muchos pies.

Algabeño intenta parárselos con unos lances muy movidos. En medio de un herradero infernal, el toro toma seis varas muy malas. Los espadas torear al *alimón*, perdiendo D. Luis dos veces el refajo.

Cambiado el tercio, coge los palos Mazzantini y coloca un buen par al cuarteo; *Algabeño* otro igual, y cierra Tomás con uno superior. (*Ovación á los tres.*) El de Elgóibar brinda á los del 4, y después de una faena hecha con el pico de la muleta, larga una estocada buena que basta. (*Ovación y oreja.*)

En sexto lugar, y substituyendo al de Cámara, retirado, nos largaron uno de Biencinto, que era negro bragado. De salida se dec'ara buey; á puro de acosarlo toma cuatro varas para librarse del fuego.

Perdigón pone medio par bajo y *Sevillano* le iguala, terminando el primero con uno á la media vuelta.

Algabeño se va al toro, que está completamente huído y además ciego; á cada pase se sale suelto; en una arrancada achucha á *Sevillano*. Aprovecha José y atiza un sopapo bajo y atravesado que dió fin á la corrida.

Resumen: los toros bravos, pero mal trabajados, aunque la corrida no era completa, porque había algún novillo. Los espadas, aburriéndonos, y los picadores, estropeando el ganado. Tarde y entrada, buenas.

Segunda corrida.—*Día 22.*—Seis Veraguas y Fuentes y *Bombita chico* componían el cartel de esta tarde. El ganado fué todo lo malo que se pueda decir, contando que el Sr. Fuentes mató un utero cornicorto, muy á propósito para las señoritas toreras, no había más que dos toros, y eso que el tendido de sombra valía cuatro pesetas y al Sr. Niembro le subvencionó el Ayuntamiento con 8.000 pesetas y derecho de carne libre.

Fuentes se conoce que traía pocas ganas de trabajar. Al tercero, segundo suyo, le dió tres verónicas, y al sexto puso un buen par al cuarteo. Con el pincho ejecutó la siguiente faena: al primero cuatro pinchazos, y después de dos intentos de descabello, dobló el toro. Al tercero tres pinchazos, media estocada buena y un descabello, y al quinto media estocada algo atravesada. Dirigiendo mal, y en quites bien colocado.

Bombita chico, toreado, estuvo á la altura de su compañero, pues al intentar pararle los pies al cuarto, tomó el olivo de la manera más azarante que he visto. Lo único notable que hizo fué la estocada que dió al sexto toro, el par que puso al mismo y el quiebro en rodillas á la salida del quinto.

Con el pincho hizo lo que sigue: al segundo, primero suyo, le atizó una estocada baja y tendida, y la mar de azorado, intentó el descabello hasta diez y siete veces, acertando á la última. (*Pitos.*) Ciertamente que el toro se ponía muy difícil y huía hasta de su sombra; pero el niño *inteligente* se empeñó en descabellarlo sin mirar que el toro se tapaba. Con toros así me gusta ver á los buenos toreros. Al cuarto una estocada tendida y dos intentos de descabello, y al que cerró plaza de una estocada buena. En quites, bien.

Picando, Alvarez, y en palos y brega, Antolín y *Barquero*.

Tercera corrida.—*Día 23.*—Seis toros de D. Víctor Biencinto y Vicente Pastor, que sustituye á *Saleri*, con *Cocherito de Bilbao*, son los encargados de cerrar el ruedo hasta el año que viene.

La empresa, en obsequio al público, ó en obsequio á la taquilla, porque daba pocas señales de vida, en vista de lo malas que fueron las pasadas, nos trajo á D. Tancredo López, el cual, con su valor temerario, ejecutó la suerte, siendo aplaudido.

Los toros fueron seis hueyes, que bastante hicieron los chicos que los quitaron del mundo.

Vicente estuvo muy trabajador, aunque no afortunado con el pincho.

Cocherito sobresalió de su compañero toreado y matando. Atizó al cuarto y quinto, primero y segundo suyos, las dos mejores estocadas de las tres corridas. Con el último empleó una buena y valiente faena, para atizar dos pinchazos y un descabello. Los dos espadas banderillearon bien.

Picando, *Monerri* y *Charol*; pareando y bregando, *Pinturas*.

VALENCIA

Corrida efectuada el día 18 de Octubre.

De acontecimiento puede calificarse esta corrida, pues los valencianos vieron en ella la despedida de un diestro, Emilio Torres, *Bombita*, y la alternativa de un paisano, José Pascual, *Valenciano*.

Para esta corrida se escribió á Antonio Fuentes, é imposibilitado éste, por la cornada recibida últimamente en Zaragoza, se contrató al mayor de la dinastía, por haber aquél respetado que la empresa, al contratarle, tachara la cláusula del contrato en que se hace referencia á los sustitutos en caso de herida.

Mal, pero muy mal recibieron los aficionados la decisión de la empresa al contratar á *Bombita*, y á ello se debe la poca gente que acudió á la plaza, y ésta, atraída por la alternativa de *Valenciano*.

Y *vive Dios!* que Emilio no recordará los años que hace que no tuvo tarde más feliz y que se le aplaudiera tan de veras y con más justicia.

Los toros pertenecían á la casa Concha y Sierra, y su viuda, dueña, mandó una hermosa corrida.

No hubo sorteo, por pedir el neofito los dos toros más grandes, y lástima fué que la bravura no estuviera al nivel de las carniceras que pesaban.

El primero era cárdeno obscuro, cornalón y grande de verdad.

En el primer tercio se blandió muy pronto, llegando á banderillas difícil y desarmanado que era una bendición.

Llegado el momento de la investidura, una estruendosa salva de aplausos y los sonos de la música resonaron por los

ámbitos de la plaza, en tanto que Emilio Torres cedía los trastos mortíferos á *Valenciano*, deseándole que torea se tantos toros como él y con más suerte.

El neofito, visiblemente emocionado, y sin cesar la música, toreó de muleta sobradamente auxiliado, pues si bien es verdad que se trataba de un toro con toda la barba y difícil en alto grado, tanto capotazo hacía poner al bicho más difícil.

Valenciano, con deci-

sión y valentía, entró tres veces á matar al morlaco, dejando media estocada un tanto delantera y dos pinchazos, descabellando á pulso al primer intento. (*La ovación fué grande.*)

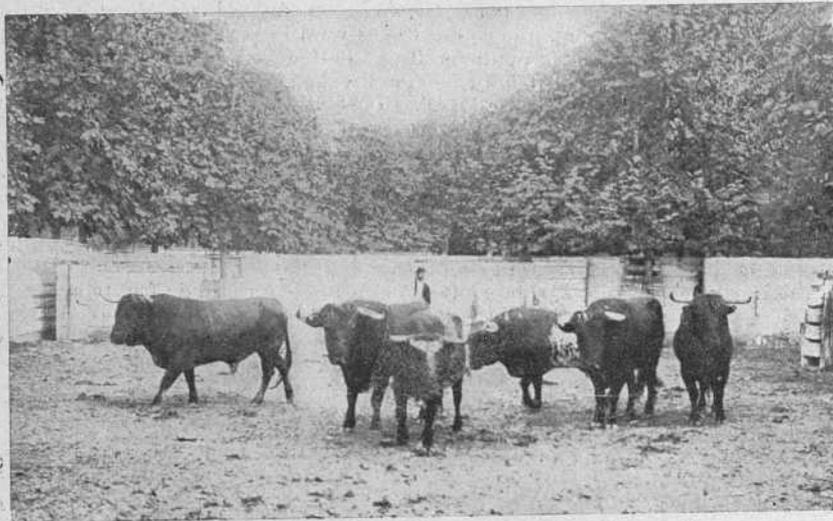
Su segundo, ó sea el sexto, fué un buey huido y cobarde, que se pasó el primer tercio visitando el callejón lo menos diez veces.

Al abrigo de las tablas llegó al último tercio, y allí, con reposo, le manteó brevemente, y aprovechando un momento en que las abandonó, entró á matar, dejando una soberbia estocada, siendo sacado de la plaza en hombros.

En quites estuvo muy bien, no desmereciendo sus faenas al lado de aquellos niños, que esa tarde sacaron lo mejor del baul.

Hasta le ví quites que de novillero jamás los hizo.

Emilio Torres.—Este torero, como digo anteriormente, nos engañó á todos y aun á él mismo; pues ni los aficionados esperaban verle sin miedo, ni él tampoco pudo esperar que éste le abandonara, después de llevarle encima tanto tiempo.



TOROS DE D.^a CELSA FONTFREDE EN LOS CORRALES



«BOMBITA» DANDO LA ALTERNATIVA Á «VALENCIANO»

Lanceó con quietud, toreó de frente por detrás, veroniqueó con la blusa de un espectador, se adornó en los quites y estuvo colosal toda la tarde; eso puede decirse en una palabra.

Sus dos toros fueron bravos y nobles de verdad, y la labor de muleta resultó hermana á la que Emilio gastaba allá por los años 97 y 98, con quietud y estirando bien los brazos.

Cada pase era un ¡olé! Lástima que en su primero se vaciara como lo hizo, aunque no fué lo de siempre, resultando la estocada atravesada, asomando el acero, repitiendo con un mete y saca.

En este toro amenizó el último tercio la veterana panda.

La muerte de su segundo, brindada á los del sol, fué precedida de superior faena, cómo queda dicho, y la estocada resultó archi-magistral, entrando en corto y por derecho.

La ovación y la oreja que se le concedió fué merecidísima. El toro era codicioso y se mató él mismo. ¡Bravo, Emilio!

El último de la terna, al menos en esta crónica, era *Gallito*. Muchas simpatías cuenta entre este público el descendiente del gran torero; pero con lo hecho esta tarde aumentaron aquéllas. El fué quien con las alegrías de su toreo hizo que *Bombita* arreará.

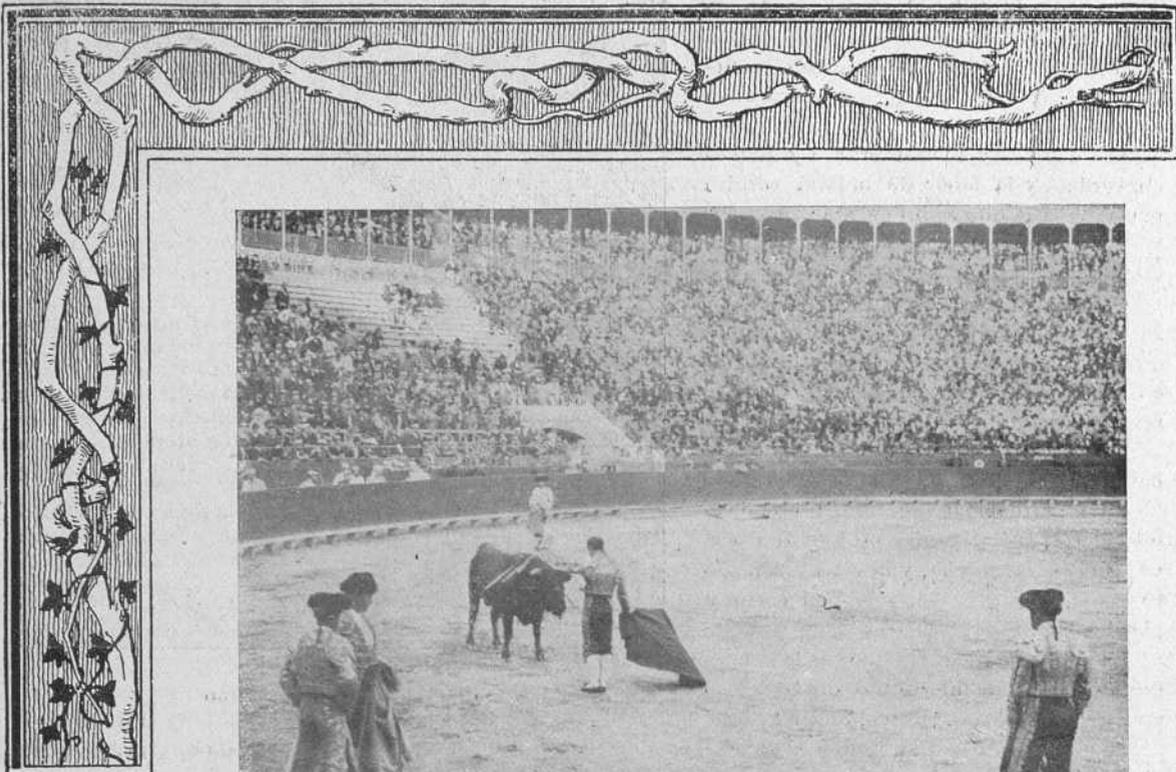
Lo tengo dicho muchas veces: es un torero de alegría y repertorio cuando no tiene miedo, y es lástima



«VALBENCIANO» BRINDANDO



OVACIÓN Á «VALBENCIANO» POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO.

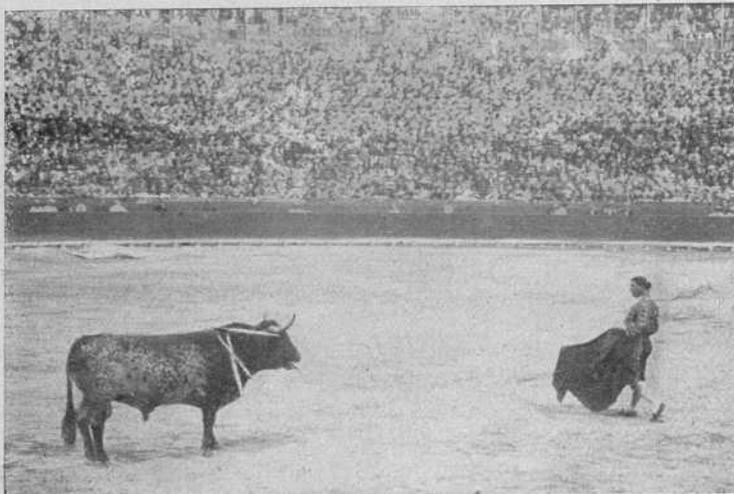


«GALFITO» DESPUÉS DE LA RETOCADA AL SEGUNDO TORO

grande que no sepa ejecutar las faenas á conciencia, pues si el primero de la tarde llegó derrotando, á su inoportuna labor de capote se debe.

H y que fijarse en los estados en que se encuentran los toros, muchacho.

Su primero, segundo de la tarde, llegó á sus manos bravo y noble como los más, y la faena de muleta fué buena, coronándola con media estocada superiorísima, que le vale una ovación y oreja.



«BOMBITA» EN EL TERCER TORO

Censurable fué en alto grado que se revoliera airado tan descaradamente contra *Bombita* cuando éste intentaba quitar el toro por estar desigual completamente, una vez que se echó la escopeta á la cara. El público lo reprobó justamente.

Como su compañero, brindó á los del sol la muerte de su segundo, y pasando de muleta por abajo á un toro que llega á sus manos oliendo la arena, sin que nadie le advirtiera su error, pinchó una vez mal y acabó de una estocada peor. Como avisado por resorte, el público guardó un silencio pro-

fun lo é imponente. A la salida de un par en el tercer toro, cayó ante éste el banderillero *Morenito*, librándose milagrosamente de un derrote mortal.

La corrida fué de las que el aficionado guarda gratisimo recuerdo.

Y termina dando un adiós al que se va y una bienvenida al que este día ciñó la *muceta*

“Los toros de Bonaparte,,.

Con este título acaba de dar á la publicidad el entendido y diligente archivero del Ayuntamiento de esta capital, D. Higinio Ciria y Nasarre, un libro de carácter histórico-aurino que merece fijar la atención, no sólo de los aficionados á nuestro espectáculo nacional, sino de los amantes de nuestras glorias patrias.

Estudia el Sr. Ciria un período de nuestra fiesta taurina que apenas si fué tratado hasta ahora por los que más y mejor escribieron acerca de ella, y es el que se encierra entre los años de 1808 y 1813, á que corresponde el efímero é intranquilo reinado del intruso José Bonaparte. Disponiendo de un nutrido arsenal de documentos originales relativos á la organización de cuantas fiestas de toros se celebraron en aquella época y á otros muchos festejos de carácter popular, la exhibición de tan interesante material histórico en forma regular y ordenada, salpimentada con sabrosos comentarios y atinadas observaciones, viene á constituir un trabajo amenísimo, que se lee con el interés de una novela. El autor nos lleva, como si dijéramos, entre bastidores, y desde allí presenciamos la gestación de multitud de solemnidades y regocijos públicos, en los que no es oro todo lo que reluce, esmaltada con la reproducción de carteles, papeletas, nóminas, escrituras, avisos, bandos y numerosos documentos, en fin, todos de suma curiosidad, que habrían permanecido oscurecidos en los estantes del archivo municipal, sin la feliz idea del autor de este libro.

Ninguna prueba más palpable del arraigo de nuestras fiestas de toros que el cuidado que pusieron los invasores en levantar la prohibición de ejecutarlas que existía por la Real Cédula de 10 de Febrero de 1805, dada en Aranjuez por Carlos IV, considerando este acto como de gran trascendencia para ganarse la voluntad del pueblo español y asistiendo con entusiasmo, fuera verdadero ó simulado, á presenciar aquellos espectáculos, que se prodigaban hasta el extremo de ofrecerlos el Monarca gratis á su pueblo, por más que al fin y á la postre fuera el Ayuntamiento quien tuviese que pagar estos generosos y magnánimos desplantes de *Don Jose primero*.

A la parte documental del interesante libro del Sr. Ciria, que abarca muy cerca de 400 páginas, precede un extenso preliminar de otras 109, que el autor bautiza con el rótulo de *Prólogo tricornio ó de tres cuernos*. En él nos suministra curiosísimos pormenores sobre la estancia en España del que después fué el gran poeta Víctor Hugo, y no se va de vacío en sus aceradas críticas contra Napoleón y su hermano José; contra todos los invasores y contra el elemento que entonces se llamó *afrancesado*, siendo en esto inexorable hasta con hombres de tan altos méritos como Meléndez, Moratín, Goya y otros ilustres varones. Patriota á macha, martillo el autor de *Los toros de Bonaparte*, se expresa hoy con la misma vehemencia que pudiera haberlo hecho durante el fragor de aquella épica lucha, y no pasan días por él, ni aun ante los amargos desengaños experimentados y los torrentes de sangre vertida durante un siglo, á cuyo final hemos visto disuelta una buena parte de nuestro territorio y hondamente deprimido el concepto que merecíamos á las demás naciones.

En lo que me parece injusto el Sr. Ciria, es en la apasionada impugnación que hace de algunas afirmaciones contenidas en el magnífico libro del Conde de las Navas titulado *El espectáculo más nacional*. Prologuista yo de esta obra, que es á mi juicio una de las más sobresalientes que se han publicado sobre la materia, y así lo declaró en informe oficial la Real Academia de la Historia encomiando y reconociendo su relevante mérito, me parecen, como he dicho antes, algo apasionados los no muy piadosos comentarios enlerezados á aquella merítisima labor. Pero como este lunar—caso de que lo sea—en nada afecta á la parte esencial ni á la naturaleza histórica de la nueva obra del Sr. Ciria, bien puedo repetir y lo hago con el mayor gusto rindiendo culto á la imparcialidad, que *Los toros de Bonaparte*, por el asunto que desarrolla, por los valiosísimos documentos que contiene y por el feliz relato de pormenores y noticias de la vida íntima de Madrid, en período tan dramático como el de la invasión francesa, es libro de palpitante interés y será también un gran éxito de librería.

La parte tipográfica tiene sabor clásico y está hecha con el esmero, limpieza y buen gusto, que para estos trabajos de carácter un tanto arcaico, posee la antigua y acreditada imprenta «Ducal». Y no quiero dejarme sin decir que el precioso libro del Sr. Ciria va enriquecido con varios facsímiles de órdenes circuladas por las autoridades francesas, con una reproducción á plana entera de una rarísima estampa que representa el *Arco de Triunfo*, levantado donde hoy está la puerta de Toledo, en el mes de Mayo de 1809 y dedicado á José Bonaparte con motivo del regreso de su viaje á Andalucía, y con una hermosa cubierta á dos colores, dibujada por el reputado artista N. Santamaría, en que aparecen el retrato del *intruso*, diferentes trofeos de guerra, prendas militares é instrumentos y emblemas de la lidia de toros.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.



PUERTO DE SANTA MARÍA

Corrida efectuada el día 30 de Agosto.

Media hora antes de comenzar la fiesta y ante escaso número de espectadores, el Batallón infantil—que por la mañana oyó misa en la Prioral—realizó vistosas evoluciones en la plaza, demostrando la instrucción brillante que ha recibido y la irreprochable marcialidad de aquellos niños, que marchaban con la gallardía de aguerridos veteranos, y fueron objeto de cariñosas ovaciones.

La concurrencia que asistió á la corrida benéfica celebrada con esta fecha en el Puerto, no bajaría de 13 000 personas, las que seguramente abandonaron el circo taurino lanzando enérgicas protestas contra el Excmo. Sr. Duque de Veragua, por haber remitido un ganado tan inferior en condiciones y tan desigual de presentación, después de haber cobrado por las seis reses la suma de 42.000 reales, y sin tener en cuenta el fin que perseguían los organizadores de la fiesta.

Todos cuantos fueron á la plaza estaban en la creencia de que los toros madrileños darían un resultado excelente; pero no fué así; el ex-Ministro diría: «Allá va eso que desde aquí á Madrid hay mucha distancia y no se va á dar otro caso como este»; y mandó al Puerto de Santa María lo peor de su cerrado, así como suena, y quedóse el respetable 'ganadero limpiando el uniforme, por si algún día vuelve á estar nuestra marina regida por el popular descendiente

de Colón. Los aficionados todos opinaban de este modo, y esta es la mejor censura que escuchó el Duque. Hubo tres toros que, á no ser por las «combinaciones que se trajeron los de los capotes» y por lo benévola que fué la presidencia oficial, hubieran sido tostados con justicia suma; porque, en verdad, aquellos animalitos, hermanos de los que hace treinta años tenían levantado el pabellón á inmejorable altura, se doñían al hierro á la primera puya, buscando la salida, y huían hasta de sus propias sombras.

Los tres restantes fueron endebles en varas, y sin codicia ni poder las tomaron. Se les advirtió voluntad, pero nada más. El lidiado en primer lugar fué el mejor.



BATALLÓN INFANTIL.—SALIDA DE MISA



SALIDA DE MISA.—EN MARCHA

En la hora de la muerte desafiaban y no lucieron nobleza alguna.

Lo que sirvió de lenitivo á los espectadores de los desengaños recibidos del ganado y por lo poco acertados que estuvieron los diestros en sus faenas, fué el mujeriego que había en la anchurosa plaza portuense. Muchas veces hemos visto mujeres hermosas reunidas, pero nunca en tan gran número. ¡Aquellos palcos eran el delirio puro! ¡Aquellas preferencias, lo mismo! En las gradas veíanse centenares de portuenses bellas, que envueltas en el costoso pañolón de espuma, daban un tinte especial y sugestivo á las andanadas.

No pueden citarse nombres, ¿para qué decirlo?... Parecía que habiáanse dado cita en la

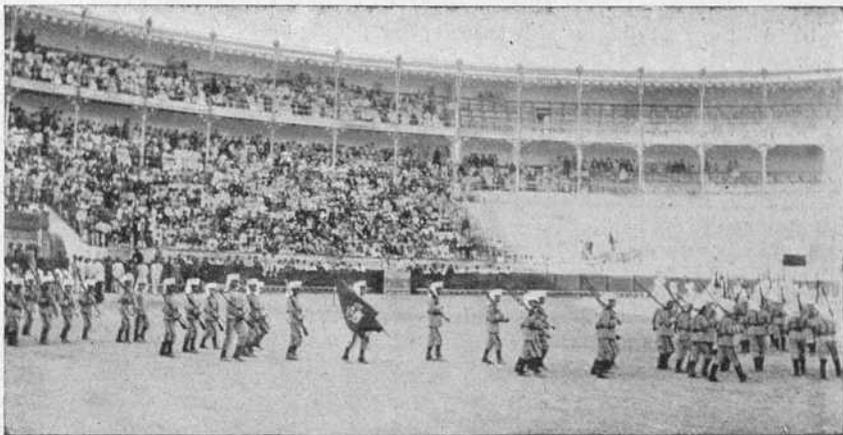
plaza del Puerto lo más bonito, lo más hermoso, lo más arrogante de Andalucía baja. No se escuchaba más que manifestaciones de júbilo hacia ellas.

Estas no cesaron de contestar, con expresivas sonrisas, á los innumerables piropos y palmas que los espectadores, entusiasmados, frenéticos, las dirigían. Si no hubiera sido por la presencia en aquel lugar de tanta mujer guapa, hubiera sido, en conjunto, una corrida insoportable, y los concurrentes la habrían apreciado aún con más detalles para la nota censurable; pero los ojos negros y brillantes, llenos de luz y vida, de las que ocupaban los asientos, les distraían á veces, apartándolos de lo que ocurría en el redondeo... ¡después de todo, ellos ganaron... y con creces! ¡Vaya si ganaron!

Mi aplauso sincero y entusiasta á las que con su encanto nos quitaron el amargor de lo ocurrido en la corrida. El palco presidencial estaba ocupado por seis beldades, así como suena, que constituyeron una nota realmente simpática, y demás hicieron, por haber tenido que dirigir á un ganado de tan malas cualidades. Dicha localidad, exornada con el gusto característico de esta tierra, la ocuparon las señoritas María Mac-Pherson (de Cádiz), De Pablos (Sevilla), Carmela Castañeda (Jerez de la Frontera), Anita Haro, Dolores Pastor y Serafina Alvarez Rivera, estas últimas hijas del Puerto de Santa María. Todas ellas, por su belleza y distinción, como por su donaire y gentileza, dejaron el pabellón á grande altura, y no hicieron desmerecer ni en un ápice el mérito de las que tienen la satisfacción de nacer en las precitadas capitales.

Las seis presidentas, que se presentaron luciendo la clásica mantilla, regalaron las moñas que lucieron los seis cornúpetos de Veragua.

Porción de jóvenes, no menos guapas y distinguidas, contribuyeron también al fin del espectáculo, regalando preciosos pares de banderillas, de confección valiosa. Estos rehiletos, después de usados, se rifaron para aumentar los ingresos de la corrida, que los de esta vez han de parecerles halagüeños en verdad á sus organizadores.



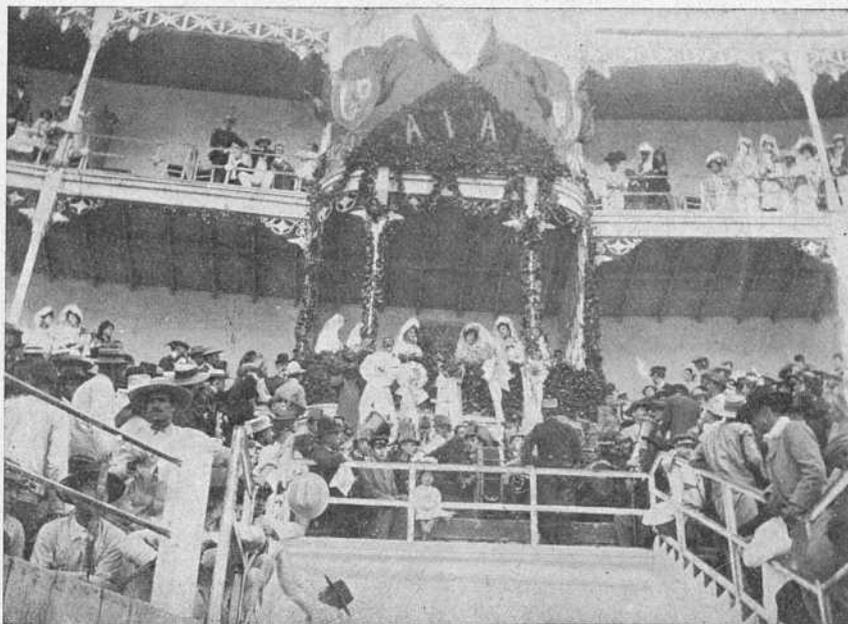
COLUMNA INFANTIL

Más vale así.

Los diestros contratados eran *Quinito* y *Gallito*, con sus respectivas cuadrillas.

Estas hicieron el paseo entre aclamaciones frenéticas de júbilo y entusiasmo por parte del numeroso concurso, creyendo que tanto éstos como los toros encerrados, les iban a proporcionar una hermosa tarde de expansión, en la que se pudiera admirar el acabado trabajo y arte de los lidiadores y la bravura y poder de las reses apartadas.

Una vez que los individuos de ambas cuadrillas entregan los lujosos capotes á sus amistades, y puestos los de aupa en disposición de entrar en guerra, se abrió la puerta del cuarto oscuro, y en medio de expectación



LAS PRESIDENTAS

general sale á la arena un toro jabonero, de bonita lámina y *corniapretao*.

El buró sale del chiquero con su mija de parsimonia. Los peones se encargaron de quitársela á fuerza de capotazos.

Puesto en suerte el animal, toma una buena vara, recargando un poco y con sobrada voluntad.

Resiste cuatro más, demuestra alguna nobleza, pero no mucho poder. Proporciona tres buenas caídas y deja para las mulas igual número de caballos.

El público, al ver que ya no resiste más varas, se impacienta, y el presidente cambia oportunamente la suerte.

En banderillas no hubo nada de interés; tres pares puestos al cuarteo por los niños de *Quinito* constituyó el tercio.

Quinito, después del brindis á la joven presidenta, váse en busca del adversario. Despliega la tela roja y lo pasa ocho veces, no muy sereno, entrando en el terreno del toro y con su miaja de *kake wals*. ¡Oh, lo que es la moda!... Entra con valentía á matar y atiza un pinchazo en lo alto.

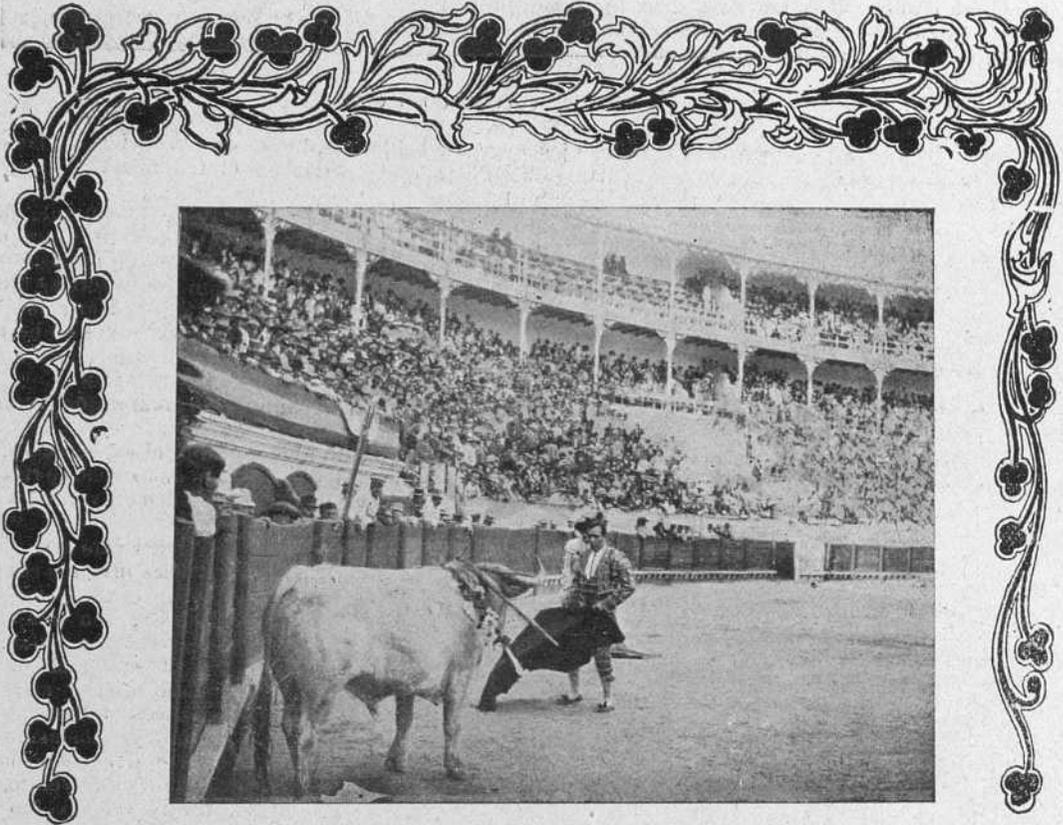
Breve ración de nuevos pases, dados con sus precauciones debidas, pues el astado busca el bulto.

Joaquín, por acabar pronto y perder de vista al jabonero, se atolondra y de cualquier modo cita á matar, y una vez consumada la suerte se ve que la estocada le ha resultado bastante caída, saliendo el espada no con mucho arte y limpieza.

El segundo es un torete cárdeno oscuro. Se trae facha de mal novillejo y sale del toril disparado.

El toro no quiere capote, sino najarse á Madrid. ¡Qué bonito, Sr. Duque! *Gallito*, después de algún tiempo, consigue pararle los remos.

El hijo de *Gallo* se sintió allí *Lagartijo el Califa* y tiróle una larga que aplaudieron algunos y otros callaron, porque esta vez su trabajo mereció, en verdad, un mutis... y grande.



«QUINITO» PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

Da igualmente dos veroniquitas regulares, que pudieron ser muy buenas si hubiese empapado algo más al toro.

Toma la res cuatro varas, en las que caen los picadores á tierra, haciendo muy buenos quites los espadas. Aplausos á éstos por ellos y censuras por lo mal que dirigieron el ruedo.

El toro no ha demostrado poder ni codicia, estuvo mansurroneando y con deseos de no entrar en la primera suerte. Mata un caballo.

Entre *Rodas* y *Moreno* le adornan el morrillo con ocho palitroques.

Gallito consigue pasarle sereno y valiente; remató bien algunos pases, otros muy regularmente, y dió también sus medios pases, que por lo que veo se están poniendo de moda. ¡Pícara costumbre!

Con el acero hizo lo siguiente: un pinchazo bien señalado y entrando con agallas, tres medias estocadas regulares y un descabello.

El público aplaude mucho. ¿A qué? había que decirles á los señores del *respectable*. Si hacéis eso á una faena bastante endeblita, ¿qué guardáis para las que son sobresalientes?

El sevillano obtuvo, como su compañero, un buen regalo de la presidenta.

Tercero, es de tipo feo, no muy gordo, bastante cornialto, y sale del encierro desafiando, con la cabeza levantada, mirando á todo el mundo en son de amenaza, dispuesto á dar fin de todo lo que hubiera en el redondel, hasta comerse *críos* picadores, toreros y caballos, aunque hubiese de vaciar la euadra. Los de aupa se impresionan y cogen las varas (tal vez por ello) cerca de la contera. El público espera ver en pelea á un buen mozo con todas las de la ley, y más se entusiasma al ver que el cornúpeto se astilla las dos defensas al rematar en la barrera.

Lo bueno duró muy poco. A la primera vara que tomó (que no fué de castigo) ya se transformó, se le acabaron las pretensiones ducales y en mísero cabrito se convirtió el astado. No quería puyas, comprendió que éstas dolían y rehusaba tomarlas. Casi empujado por las gentes del ruedo aguantó tres varitas más, sin poder y bramando, dió dos caídas y mató un caballejo.

Púsose inquieto y receloso. Veía por doquier castigo y no era de su agrado que cerca de él anduviese

nadie. En ese estado llegó á manos de los banderilleros. *Maera chico* cumplió su cometido muy bien y escuchó muchas palmas. Su compañero repite con uno malo, entrando sin arte y sí con valor.

Joaquín Navarro se las tiene que ver con un *indino*, y lo pasa valiente, pero no muy parado.

Hace una faena de muleta pesada, sin lucimiento y abusando de los pases con la derecha.

Da un pinchazo en bajo, cuarteando. Más ración de muletazos incompletos y otro pinchazo, éste en lo alto, seguido de una estocada algo tendida y un descabello á la primera. (*Palmas.*)

Estuvo el diestro desconcertado y debió, á juicio de los inteligentes, haber sacado al toro de las tablas, y quizás no le hubiese hecho pasar tanto.

Advierto que el numeroso concurso empieza á inquietarse, por olerse el camelo y juzgar que los restantes encerrados han de resultar peores.

Cuarto, pequeño, berrendo en negro, bien puesto.

Del toril sale muy alegre, pero se apena al ver el acero de las varas, porque huye le los montados que es un placer.

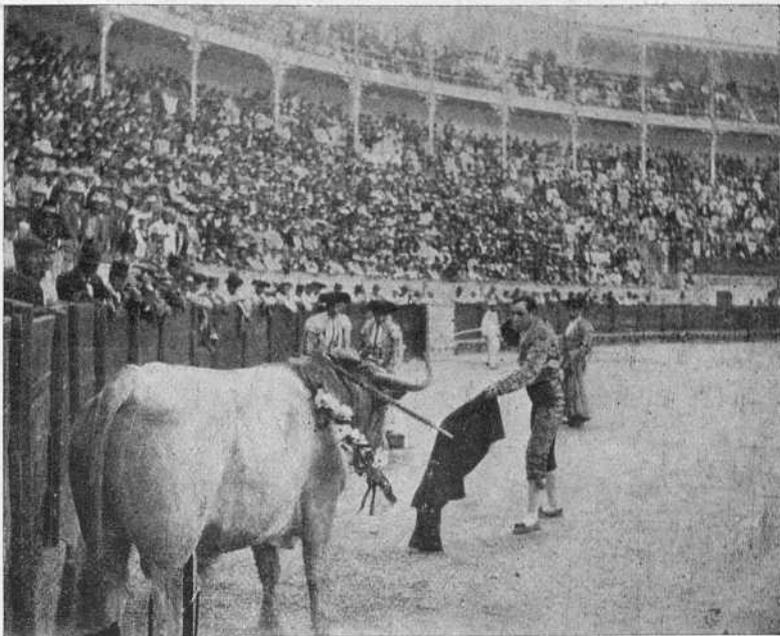
Gallito le tira dos buenas verónicas.

Después de grandes preparativos, toma el bicho la primera vara, se duele al hierro y ¡oh! el de Veragua se desespera, quiere huir, salta la barrera y vuelve al redondel.

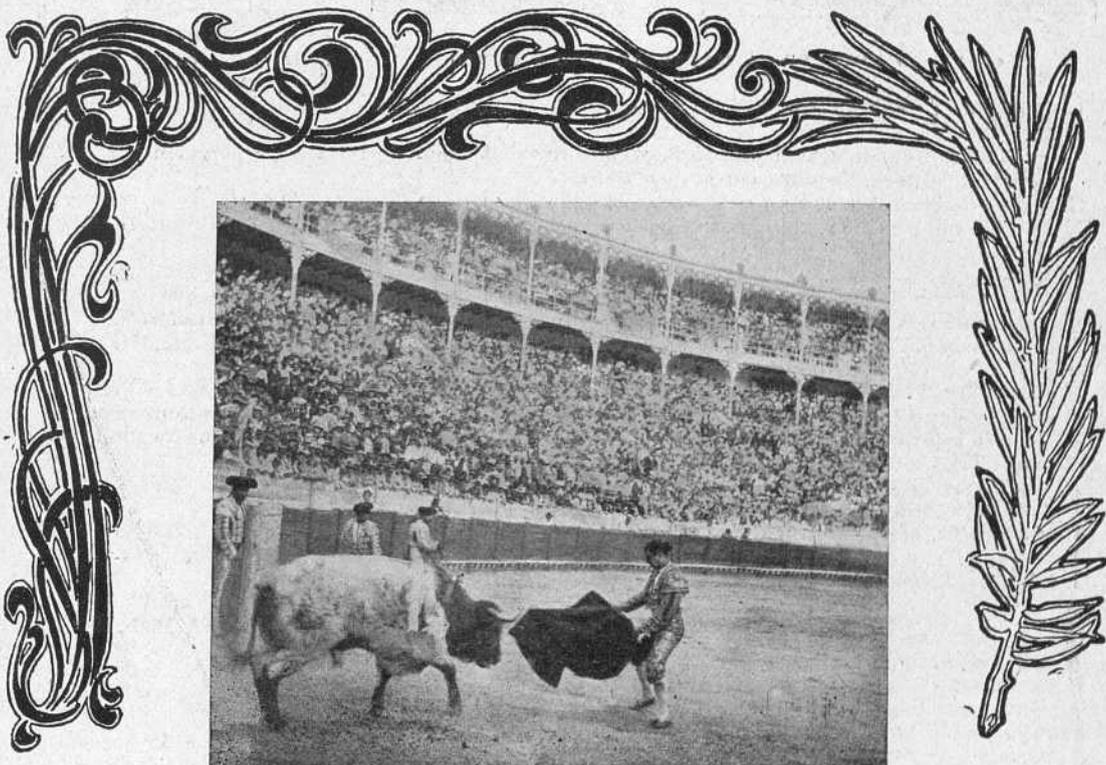
El público protesta y pide ¡fuego! ¡fuego!

Echándole materialmente encima los caballos, recibe dos reñilonazos de puyas y de esa manera se salva del baldón.

El presidente oficial, ese concejal que acompañaba á las presidentas, no debió permitir eso.



«QUINITO» EN EL TORO PRIMERO



«GALLITO» EN EL SEGUNDO TORO

Fué un escándalo y, en corridas de á 4,60 la entrada, no se debe tolerar toros malos, y al que lo fuese, darle el castigo que merezca.

¡Total tres varas, señor ganadero! ¡tres varas!

Muy entero llegó al segundo tercio. En éste desafiaba bastante, y los muchachos pasaron mucho para colocarle tres pares, descollando de manera notable el puesto por el *Niño de la Curra*, que le puso con la mar de coraje y valentía.

¡Muy bien, así se banderillea!

Gallito se encuentra al toro, ó mejor al buey de solemnidad, con la cabeza por las nubes, á consecuencia de lo poco que romaneó en varas, y lo pasa con acierto por lo bajo nueve veces. Consigue enmendarlo un poco y, para que todo fuese malo, le suelta, entrando mal, una estocada baja que concluyó con la fiera (?).

Excuso decir el *jollín* que se armó. Se hacen comentarios poco favorables para el torero y el dueño de la vacada.

Quinto, se trae escasa representación, tiene aspecto, en verdad, de novillo bien criado. Gasta pocas defensas y de pelo jabonero, como son, por lo general, las reses de esta ganadería.

La salida de este toro apenas la presencia el público, que se halla comentando, de modo acalorado, las hazañas de los anteriores.



«GALLITO» ENTRANDO Á MATAR AL TORO SEGUNDO

Los niños de *Quinto* lo banderillean de cualquier modo y llega á la muerte la res en condiciones muy malas.

Joaquín no quiere sudar con este toro, y con brevedad asombrosa y sin preparación alguna, le suelta una estocada delantera, bastante corta, que bastó.

El último de la corrida fué un torete pequeño, berrendo en jabonero, feo de armas y no muy gordo.

No tan blando como sus hermanos anteriores resultó; no tuvo codicia, pero con la voluntad supo cubrir su mansedumbre y falta de poder.

Recibió cinco varas, todas mal puestas, y mata dos caballos.

Gallito, después de las consiguientes preparaciones, pone un buen par al cambio, que se aplaudió infinito. *Quinto* hállase contrariado y no accede á los deseos del público, que desea que banderillee.

Tres pares de palitroques le ponen además los muchachos y, por tal exceso de castigo, llega desafiando y *mosquendo* á la hora suprema.

Gallito se las tiene que ver con una res de respeto y titubea en la faena de muleta. No para ni remata los pases; el diestro sevillano, para salir del paso, suelta una estocada corta, de cualquier manera, y descabella con la puntilla. Aburrido el público de ver tantas cosas malas, abandonaba sus localidades á medida que se sucedían los toros.

El desfile, hermoso, de lo mejor que puede pedirse.

Los servicios, muy malos.

Con los palos, *Maera* y el *Niño de la Curra*.

De los picadores, nadie; la dirección, muy descuidada.

Los matadores escucharon aplausos en los pocos quites que hicieron.

Lo que se armó en el primer tercio fué el *descuaje*, palabra que *Maura* ha puesto en moda.

En el redondel hacía todo el mundo lo que mejor quería.

Se daban capotazos y recortes innecesarios y perjudiciales al toro.

Se cambiaba á éste con frecuencia de terrenos, sin ningún motivo justificado. Se colocaban los peones ¡á la derecha de los picadores!

Los varilargueros pasearon el redondel la mar de veces, con las puyas hacia el suelo, y tomando aquello aspecto de cabalgata. Entraban en suerte de cualquier modo.

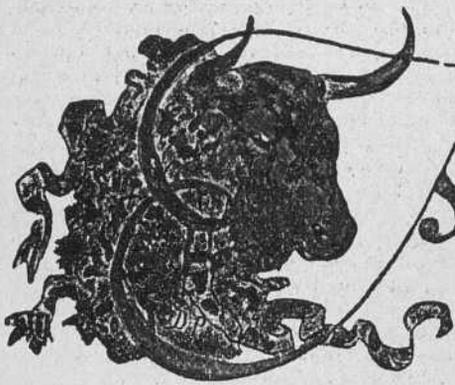
Las varas que tomó el toro las aguantó contra su voluntad y en medio de la protesta más unánime, pues el animal no quería ninguna; y á no ser por el decidido empeño que tenían todos los del ruedo en salvarle de la quema, se hubiera dado el caso de no haber aguantado ni el menor puyazo. Así y todo, sólo recibió ¡tres!

muerte la res en condiciones muy

M. GAONA PUERTO.

(INST. DR. J. P. N. RIBRETO)





stafeta taurina



San Sebastián.—6 de Septiembre.—Estaban contratados para matar seis toros de Saltillo los matadores *Algabeño* y *Gallito*; pero José mandó, dos días antes de la función, un telegrama diciendo que le era imposible acudir por tener una muñeca lesionada á consecuencia de una caída, por lo cual mandaba en su lugar á *Parrao*.

La empresa, comprendiendo que la combinación era flajísima, trató de reforzarla; pero como no había *estrellas* disponibles tuvo que echar mano del *ex-Chico de la blusa* para que alternara con los citados.

El público *se explicaba* la lesión de *Algabeño* diciendo que á éste le disgustaba lidiar ganado suave teniendo á su vera un torero tan fino y elegante como el hijo de Fernando, que manejando el percal se co-dea con el primero. No lo afirmo; pero bien pudiera ser esta la causa de su ausencia.

Y dejando á un lado minucias de entre bastidores, diré que el ganadero envió dos toros, uno muy bueno, que salió en sexto lugar, dos novillos y dos chotos. Indudablemente el Marqués del Saltillo ha confundido nuestra hermosa plaza con alguna de tercer orden y, de seguir así, nadie más que él lo sentirá. ¡Vaya una manera de cumplir!

Así como el sexto fué un bicho, aunque tardo, bravo y seco, que dió grandes talegadas y dejó seis rocinés, el tercero se libró del fuego por casualidad, y los restantes fueron blandos y se dolfan al castigo.

Parrao estuvo muy malo con la flámula, que manejó con indecisión é ignorancia grandes, á pesar de que le tocaron las dos cabritas. Con el pincho sólo dió media estocada muy buena á su segundo. En quites, bregando y dirigiendo, nulo, aunque voluntarioso. Oyó más pitos que palmas.

Pastor estuvo valiente en su primero y desconfiado en el otro. Trasteó al segundo con lucimiento y lo despenó sin gloria. Al quinto dió un buen pinchazo y una regular estocada. Hizo buenos quites, estuvo trabajador y, aunque no mejoró su cartel, ganó palmas.

Los honores de la tarde fueron para *Gallito*, no precisamente por sus estocadas, que resultaron bien defectuosas, sino por su manera de torear, banderillar y muletear, que dejaban ver un torerito clásico, elegante y de estilo propio.

Remató los quites de diferentes modos, abanicó, veroniqueó superiormente, dibujó una larga, recortó capote al brazo, corrió á punta de capote é hizo otra porción de cosas buenas.

Colocó dos pares de banderillas en un toro, admirable el primero, y con la muleta estuvo valiente de verdad, eficaz y adornado. Dió algunos pases soberbios, sobre todo dos ó tres en redondo por abajo. Grandes aplausos premiaron su brillante é incansable trabajo, y al final fué sacado en hombros. Animo la corrida, deslucida en extremo, porque á causa de la constante lluvia acudió escasisima gente á la plaza.

De los picadores, *Varillas* el único regular. Banderilleando, *Moyano*, *Rodas* y *Sordo*.

La presidencia, mal. No debió ordenar el desfile estando lloviendo, aunque los toreros se prestasen á lidiar.

Con esta corrida ha terminado su campaña por este año la sociedad.—FERNAN-CANO.

Huesca.—7 de Septiembre.—Con asistencia del Rey D. Alfonso XIII efectuóse la corrida de gala, á la que concurrió público escaso, debido sin duda á la carestía de los precios y al cartel organizado, que resultó bastante flojo.

Se lidiaron seis toros de D. Vicente Martínez, que murieron á manos de *Villita*, *Pepehillo* y *Chicuelo*. El ganado, en conjunto, no pasó de regular.

Villita estuvo aceptablemente con la muleta en el primero y superior al herir. Oyó palmas y fué obsequiado por el Monarca con una botonadura.

Muy bien pasó al cuarto, para propinarle un pinchazo y una estocada superior á volapié. (*Ovacion y oreja*.)

Pepehillo se hizo pesado con la flámula en el segundo, al que despachó con un bajonazo. (*Pitos y afiler de corbata*.)

En el quinto estuvo pésimo trasteando y acabó con un ignominioso gollotazo (*Más pitos*.)

Chicuelo muleteó al tercero con valentía y lo derribó mediantes un pinchazo y una estocada caída. (*Palmas y petaca de plata*.)

En el sexto quedó superiormente con muleta y estoque, por lo que fué ovacionado.

A petición del público se lidio un toro de gracia, de cuya muerte se encargó el *Chato*, quedando aceptablemente, por lo que fué aplaudido y obsequiado.

El banderillero Escolá, alcanzado por el toro quinto, pasó á la enfermería con un rasguño extenso en el pecho y un varetazo en la región glútea, de escasa importancia.

Chicuelo y *Pepehillo* banderillaron regularmente al toro sexto.

Los tres matadores se hicieron aplaudir en brega y quites. La corrida resultó sosa y adormecedora.—El CORRESPONSAL.

Zaragoza.—20 de Septiembre.—Los novillos de Miura bien presentados en general. Respecto á condiciones de lidia, cumplieron, sobresaliendo el cuarto. Tomaron 34 varas por 10 jacos.

Bocanegra quedó aceptablemente en todo; *Rerre* bien en conjunto; *Gallito chico* mediano nada más. Picando, *Mareca*; con los palos, *Aranguito*, y en la brega, *Chato*, *Vega* y *Alvaradito chico*. La novillada, que se celebró en beneficio de los asilos, aburrida como pocas.—SOTILLO.

Bilbao.—20 de Septiembre.—Dióse la anunciada corrida mixta con *Lagartijillo chico* y *Cocherito*, tres bueyes del marqués de Villagodio y dos y medio de Taberno. El primero de Villagodio llevó fuego.

Tanto José como Cástor hicieron más de lo debido por echar á la fosa común á aquellos seis galápagos.

La mejor estocada la dió *Cocherito* en el primero de los tres últimos (de Taberno) que le correspondía despachar equitativamente.

Para colmo de desdichas, hubo un ventarrón semejante al *simoun* del Sahara.

El público, naturalmente, salió como el viento... «en alas veloces de Eolo» por mor de la bueyada.—**CAFOE.**

—

Córdoba.—25 de Septiembre.—La verdad es que á nuestra empresa taurina le viene saltando la contraria en las funciones que organiza, y que en la verificada el primer día de feria de otoño que, dicho sea de paso, ni es feria *ni ná, ni chicha ni limoná*, aquello fué el rolmo, el disloque, el *desideratum*, como diría un latinista clásico. De no ser notoria su inocencia, creeríase que con tal fiestecita la empresa había tirado el pego á la afición.

Desde que puedo apreciar las corridas de toros—y ya hay fecha!—no he visto, ni por asemo, nada más malo. Les digo á ustedes que, por fortuna, tengo un estómago á prueba de vomitivos y que, no obstante, aquella tarde sentí bascas.

Ya nos tienen acostumbrados á bueyes los ganaderos de *reses bravas*; pero el criador portugués, don José Palha Blanco, disfruta del privilegio de vender como *cornajudas* fieras unos animales grandes, gordos, bastos, con aspecto de toros é instintos de burras de leche. ¿Cómo se explica que, formando parte de la empresa inteligentes aficionados, comprara para una corrida *sensacional*, como todas las en que alternan *Lagartijo* y *Machaquito*, seis repugnantes mansos? ¿No conocía el *brillante* historial de la vacada portuguesa? Y si, por nuestra desgracia, ignoraba lo que tales bichos *traían dentro*, ¿tampoco vió lo que *lucían fuera*, encima de la cabeza, aquellas armas cortas, astilladas, caídas, feas, inadmisibles en una corrida seria por la que se paga cuatro pesetas y pico? ¿Se ha descubierto la forma de dar, á ciencia y paciencia del público pagano, el pastel de liebre sin liebre? Si esto es así, mi enhorabuena y... á otra.

Si los toros fueron, sin quita ni poner, lo que llevo dicho, los toreros quedaron á la altura del grueso del papel Layana. ¡Oh, émulos de los grandes maestros! ¡Oh, aspirantes á la inmortalidad! ¡Y queréis brillar con luz propia! Me río yo de las luciérnagas.

Por el percance ocurrido á *Machaquito* en Hellín no pudo tomar parte en la *juerga*, sustituyéndole el simpático cuanto ignorante y *prudentísimo* diestro *Morenito de Algeciras*. A la hora anunciada, bajo la presidencia del Sr. Jiménez Amigó, con un vacío en el sol y claros en la sombra, ó en otros términos, cambiando el dinero, dió comienzo la persecución, el acoso, el martirio y la muerte alevosa de los seis mansos de Palha, obra bufo-taurómaca, con música

de la banda municipal. Omito detalles por no perder un tiempo precioso. Entre los seis bueyes, que saltaron prodigiosamente la barrera, penetrando el quinto en el patio de caballos, tomaron, por el procedimiento indicado, arropados por el peonaje, de refilón y saliéndose sueltos de la suerte, 30 varas, muy malas en su mayoría, pues el único que picó aceptablemente algunas veces, pocas, fué Montalvo, á cambio de nueve caídas y cuatro pencos arrastrados. ¡La mar de bravura!

Debo advertir que el cuarto fué de poder y concluyó el primer tercio pegando algo; que Pepe *el Largo* dejó en el segundo buró enhebrada la aguja, y que otro piquero, que me dijeron llamarse Raya, paseó á caballo una *mona* indecente.

Sr. Jiménez, para los *curdas* está el depósito municipal, vulgo Higuera.

Lagartijo, de verde y oro, dió al primero y al quinto algunas verónicas que, aunque se le aplaudieron, no me gustaron, porque si jugó bien los brazos, en cambio se despatarró y bailó más de lo debido.

Abanicó al segundo echándose encima y puso al rematar un quite en el tercero la montera en el testuz. Tampoco me satisfizo en las faenas preparatorias de la muerte. Toreó sin parar ni recoger nada, con el pico de la muleta, siempre distanciado, y como ni el toro quería ver al torero, ni el torero al toro, aquello fué antiartístico y aburrido hasta dejárselo de sobra. Hiriendo sólo tuvo fortuna en el primero, al que cobró con media estocada en lo alto.

Al tercero, después de un pinchazo contrario, le largó un *golí* ignominioso.

Y al último tres pinchazos buenos y una estocada contraria. En todos, menos en el primero, entró siempre desde lejos y cuarteando. Dirigiendo, nulo, y en los pocos quites que hizo, oportuno.

Morenito de Algeciras.—Lo hecho esta tarde por Diego Rodas, que lucía terno tabaco y oro, tuvo el valor de los ceros á la izquierda de la unidad. Ni toreo de capa, ni habilidad con la muleta, ya que no podía haber adorno, ni derroches de valentía, ni siquiera coraje al acometer con el estoque hubo. Este muchacho puede decir, sin engañarse ni engañar á nadie, que tiene el santo de espaldas en la plaza de Córdoba y que este público es el más benévolo y condescendiente de España.

Dió á su primero una estocada *al biés*, un pinchazo cuarteando y una... dolorosa.

A su segundo otro pinchazo malo y una trasera y tendida, perdiendo la muleta en el embroque.

Y al último una corta y en mala dirección, que pretendieron ahondar desde la barrera *Chiquilín* y *Cerrajillas*—¡buen oficio, amiguitos!—media chalequera y otra media á paso de banderillas.

¡Cosas veredes el Cid
que farán hablar las piedras!

Con los palos quedaron menos mal *Patatero* y *Chatín*.

Bregando, todos de cabeza. Los servicios, pésimos, especialmente el de caballos. Elocuentísimo *Mojo*, que toda la tarde estuvo llamando á los toros por su nombre: ¡Arsa, güey!

Y sobra lata.—A. ENCAMILLA RODRÍGUEZ.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaqueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

